

1



UNA EXPERIENCIA

*Sobrenatural*



“Lo sobrenatural se hace natural y visible en un creyente saturado del poder del Espíritu de Dios”

(Eduardo Cañas Estrada).



**N**ací en una zona rural de la Costa Caribe colombiana con muchas limitaciones, y en una época en la que la palabra “tecnología” rara vez se escuchaba. Recuerdo que durante mi niñez los juegos más comunes y característicos eran: el fútbol callejero con una pelota de trapos, la lleva\*, las escondidas, y otros con objetos como las “carruchas” \*\*, el trompo de madera y las cometas. ¡Qué felices éramos los niños de ese entonces sin lo sofisticado del mundo actual! Esas vivencias las teníamos como parte de una vida normal, común y corriente, de modo que poco o nada nos sorprendía.

Lo familiar también transcurría día tras día dentro de lo que puede llamarse un curso rutinario y sin alteraciones: levantarnos muy temprano para ayudar a papá y mamá en los quehaceres de la casa y los oficios del campo, ir a la escuela, regresar para continuar ayudando y aprovechar los permisos

---

\* Juego consistente en carreras espontáneas para evitar ser ponchados con la mano del contrincante o con una pelota.

\*\* Cuchillas redondas fabricadas con tapas de gaseosas aplastadas y enlazadas con una pita para facilitar su funcionamiento al colocarse entre los dedos centrales de las manos.

para jugar con los hijos de los vecinos. ¡Nada del otro mundo! Yo estaba muy niño cuando mi madre se entregó al Señor y la acompañaba al culto, poco después mi papá también se convirtió y ambos consagraron sus vidas a servirle a Dios. Para mí eso era algo bonito que también pasó a ser habitual. Hasta que un día sucedió algo que me dejó perplejo. El pastor de la Iglesia, un hombre que tenía cierto nivel de educación y cultura y era muy respetado en el pueblo, se acercó para decirme: ¡Su papá está hablando inglés!

¡Esto sí fue revolucionario y tuvo la fuerza para romper la rutina y sorprenderme! -¿Mi papá hablando inglés?! -le pregunté al Pastor en un tono en el que se mezclaban la sorpresa y la burla- ¡Pero si él es un campesino que a duras penas puede comunicarse en español! -Aseguré con la convicción de que me estaba jugando una broma o se había confundido.

Me dispuse a entender el asunto en la misma medida en que el Pastor se dispuso a explicarme lo que pasaba. Después del culto, la mayoría de las personas se quedaban orando durante una hora o más, luego se iban a almorzar a sus casas y regresaban a las siete de la noche para el otro servicio. En una de esas oportunidades mi papá se metió en el cuarto de oración junto con otros hermanos y la comunión fue tan fuerte e intensa que el Espíritu Santo se manifestó.



**El Pastor me dijo: “Vinieron las lenguas de las que habla la Biblia y su papá está diciendo cosas con un acento americano”.**

---

Al escuchar lo que el Pastor dijo sobre mi padre quedé impactado, por supuesto. Yo tenía diez u once años de edad cuando aquello ocurrió. Al siguiente domingo se quedaron orando como ya era costumbre y volvió a suceder lo mismo. El Pastor me llamó para que yo oyera y efectivamente era una lengua del Espíritu que brotaba de los labios de mi papá de manera fluida. A partir de ese momento se despertó en mí un interés especial, digo mejor, una PASIÓN por conocer más del Espíritu Santo y lo que hace en la vida de una persona que entra en comunión con Él.

Empecé a ir a la Iglesia con una mayor motivación y decidí quedarme orando después de cada servicio con la expectativa de que el Espíritu hiciera conmigo lo mismo que hacía con mi papá y otros hermanos. Dondequiera que había un culto, yo asistía. Hacían el llamado al altar y era de los primeros en pasar al frente. En esa dinámica duré más o menos dos años, pero nada sucedió. Hoy puedo asegurar que mi búsqueda estaba inspirada en una motivación

equivocada: quería la visitación del Espíritu por lo que pudiera hacer en mí, pero no porque lo anhelaba a Él. Esta es una de las más importantes lecciones aprendidas a lo largo de mi vida cristiana: unos quieren a Dios, otros quieren las cosas de Dios; unos anhelan al Espíritu Santo, otros desean las cosas del Espíritu. ¡Las motivaciones y las actitudes son determinantes para obtener o no lo que buscamos!

Volviendo a mi relato, al no experimentar nada después de dos o tres años de búsqueda, me enfrié. Mis padres me trasladaron a la ciudad de Barrancabermeja (Norte de Santander) para que continuara los estudios secundarios. Hice nuevos amigos, caí en una monotonía desagradable y empecé a lidiar con los altibajos propios de la adolescencia: aflicción, inseguridad, inconstancia, temores. Aquella pasión que se prendió al descubrir lo que el Espíritu Santo hacía en la vida de mi padre, se había apagado.

Una tarde pasé frente a una Iglesia a la que había asistido durante un tiempo. Recordé al hermano Inocencio, un hombre ya mayor al que le decíamos cariñosamente “Chencho” y quien se encargaba de cuidar el templo. Era un hombre amable, de caminar lento y actuar parsimonioso, pero muy tierno y al que todos los hermanos le tenían cariño. Recuerdo que los jóvenes nos burlábamos mucho de él porque se quedaba dormido y roncaba durante la predicación, pero si el Pastor subía la

voz de repente, él se despertaba de inmediato, diciendo: ¡Alabado sea el Señor! Bien, esa tarde que pasé nuevamente frente a la Iglesia, lo traje a mi memoria y me propuse hacerle una broma. Mi idea era tocar el timbre del templo un par de veces, salir corriendo y esconderme en la esquina que estaba a pocos metros. ¡Pero el cálculo me falló! Antes de volver a timbrar para salir corriendo, el hermano Chenko abrió la puerta y me dijo emocionado:

-¡Hermano Cañas, qué bendición verlo por acá, hace días que usted no viene a la Iglesia, menos a esta hora (eran más o menos las cuatro de la tarde), supongo que viene a orar! Para mí es un gozo recibirlo y ayudarlo. ¡Siga que el cuarto de oración está desocupado!”

Me dijo todas esas cosas una tras otra sin darme la oportunidad de intervenir y evadirlo, aunque lo intenté varias veces. El asunto es que pocos segundos después yo estaba metido en el cuarto de oración. El desconcierto y la vergüenza no me dieron otra opción. -Yo voy a estar por aquí cerca si se le ofrece algo-me dijo el hermano Chenko, y se alejó.

Cobijado por la vergüenza y la contrariedad, empecé a pasearme por uno y otro lado del cuarto. Recuerdo que había una banca de color verde pálido. Me subí a ella e intenté salirme por la ventana, pero fue imposible porque mi cabeza no cabía por entre los

barrotes. Me tocó seguir allí contra mi voluntad. De un momento a otro, se refrescaron en mi mente las vivencias de un tiempo atrás cuando anhelé la visitación del Espíritu Santo y quise experimentar lo mismo que mi padre. Reconocí que llevaba más de seis meses frío, sin venir a la Iglesia. La tristeza me embargó y un deseo de orar apareció dentro de mí. Eso hice: orar, orar y orar hasta que la contrariedad por haber terminado en aquel cuarto fuera de mi voluntad, desapareció.



**La oración tiene el poder de cambiar  
nuestras emociones y ponerlas a  
tono con las emociones de Dios.**

---

Me sumergí tanto en la oración que no me preocupé por el paso del tiempo. De repente, el cuarto se llenó de una luz más fuerte e intensa que la de la bombilla que estaba encendida. Mis labios se movieron involuntariamente y de ellos brotaron palabras en un idioma distinto. No pude seguir orando en español por más que lo intenté. Cuando volví a la realidad había pasado más de una hora. Una emoción profunda me abrazó: ¡Había hablado en lenguas por primera vez en mi vida! Eran lenguas como de fuego que inundaron todo mi ser



y volvieron a encender en mí la pasión en el Espíritu y por el Espíritu. ¡Fue una experiencia inolvidable, de esas que le marcan a uno la vida para siempre!

Desde ese día confirmé que Dios existe, que es un ser real. Ya estaba en el bachillerato y venía cursando esas materias filosóficas que ponen en duda su existencia, pero mi experiencia con Dios y con su Espíritu en aquel cuarto de oración fue tan contundente, que ninguna teoría humana tuvo la fuerza suficiente para rebatirla. “¡Dios es real y el Espíritu Santo también! ¡Lo que dicen los evangelios sí es verdad!” Con estos argumentos afianzados en mi corazón, en aquel mismo cuarto, dije: “Señor, yo te quiero servir. Venga lo que venga y pase lo que pase, voy a servirte, porque hoy he confirmado que eres real” Así nació mi gran amor y mi gran pasión por el Espíritu Santo. ¡Aquella, fue mi primera experiencia sobrenatural!

## CRECER EN LA BÚSQUEDA Y EN LA COMUNIÓN CON EL ESPÍRITU

La Biblia dice en *Filipenses 1:6*: “*Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo*”. Mi experiencia en la iglesia de Barrancabermeja fue el comienzo de un camino que decidí recorrer de la mano del Señor con la seguridad de que me llevaría a la perfección en mi relación con Él y con su Espíritu.

Decidí crecer en la búsqueda y en la comunión con el Espíritu Santo y aproveché cada oportunidad para conocerle mejor. Cuando el Señor me llamó a servirle, decidí darle al Espíritu un lugar prioritario en mi ministerio y esto fue notorio desde que empecé a pastorear la Iglesia Manantial en el año 1975.

A la par de la responsabilidad como Pastor de la Iglesia Manantial, a comienzos de los años 80 empecé a viajar y predicar por toda Colombia. Las cruzadas evangelísticas tenían una característica especial: la gente percibía el mover del Espíritu Santo. Miles de personas fueron bautizadas y tuvieron experiencias como la mía. Conocí el testimonio de un hombre que permaneció hablando en lenguas del Espíritu durante un mes. Trabajaba como taxista en Bucaramanga. La gente se subía a su carro y también era envuelta en el poder del Espíritu mientras él les predicaba. En otra cruzada una señora cayó al piso, quedó como privada. La llevaron a su casa y, cuando despertó, decía que se estaba quemando. La pusieron bajo un chorro de agua en el baño y, aun así, el fuego no se le bajaba. En una ocasión observé a un niño de unos diez años que miraba fijamente a un ángulo del cielo. Le pregunté qué era lo que veía y dijo: “Es que en ese lado está un señor vestido de blanco que me sonríe”. En otra oportunidad, mientras predicaba en una iglesia, pasó un muchacho por el frente del templo y sintió que tenía que entrar. Al rato se quitó

la chaqueta, luego la camisa, después la camisilla y corrió hacia el altar gritando: ¡Ayúdenme que estoy ardiendo en fuego! Por su testimonio supimos después que era alguien que se había apartado del Señor.

Mis seminarios empezaban a las nueve de la mañana e iban hasta las dos o tres de la tarde. Compartía una enseñanza sencilla sobre el Espíritu de Dios y siempre sucedían cosas sobrenaturales. Me anunciaban con cierta anticipación y el día del evento siempre estaba el lugar lleno. La mayoría de las veces empezaba a predicar y de repente entraba una brisa especial que inundaba el ambiente. La gente se caía sin que nadie la tocara, las cortinas se movían de manera inusual. Las manifestaciones del Espíritu Santo eran evidentes en los niños, los jóvenes y los adultos. Sus testimonios después de cada campaña me incentivaban cada vez más a predicar la Palabra de Dios y pedirle al Espíritu Santo que la dirigiera y se hiciera su voluntad. De esa manera, el Señor reconfirmó el propósito que tenía conmigo.

## RECIBIRÉIS PODER

*“...recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”  
(Hechos 1:8. R.V 1960).*

Estas palabras de Jesús dichas poco antes de su ascensión al cielo, no a las grandes multitudes que acostumbraban seguirle sino a sus discípulos, los que integraban su círculo de apoyo ministerial más cercano, fueron de impacto y muy sorprendidas para ellos. Hasta ahora habían caminado con Él durante días, semanas, meses y años; lo habían escuchado predicar y enseñar con una palpable e incomparable autoridad; lo habían visto realizar milagros, sanidades y prodigios; incluso, habían obtenido su permiso y autoridad para ir por distintos lugares a predicar y “hollar serpientes y escorpiones” en su Nombre. Todo eso los había llevado a pensar que “el poder” ya estaba en sus vidas. Pero las palabras de Jesús que resalta el libro de Hechos, las mismas de Lucas 24:49, los aterrizó en su verdadera realidad ministerial: todo cuanto habían podido hacer hasta ahora, sus “brillantes” hazañas, fueron posibles porque Jesús estaba cerca. Tan pronto se fuera, iban a necesitar la más grande dotación de poder y autoridad, y ésta sólo sería posible con el advenimiento del Espíritu Santo. Fue en esa declaración repentina de Jesús que los discípulos entendieron con claridad lo que quiso expresarles cuando dijo:

*“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner*

*en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor" (Lucas 4:18-19. R.V 1960).*



**Los discípulos entendieron,  
sencillamente, que todo lo que  
Jesús hacía y sucedía a través de  
Él era porque estaba investido,  
saturado y lleno del poder del  
ESPÍRITU SANTO.**

---

Jesús y el Espíritu conformaron un equipo poderoso dirigido por el Padre. Mientras anduvieron con el Maestro, a los discípulos les bastó su compañía y autoridad para actuar porque la llenura espiritual del Hijo de Dios era suficiente para todos. Ahora que Jesús volvía al cielo para reencontrarse con el Padre, iban a necesitar que el mismo poder que lo acompañó durante su ministerio en la tierra viniera sobre ellos, creciera dentro de ellos y se manifestara en ellos para cumplir la misión que les había asignado. Mientras los discípulos, con cierta tristeza, lo observaban ascender, comprendieron que una cosa era la autoridad para actuar en su Nombre, y otra la autoridad para actuar en su Nombre y bajo el poder del Espíritu Santo. Sin la presencia física del Maestro necesitaban al Espíritu para seguir predicando y ministrando. Una sola cosa

les hacía falta: esperar que la promesa se cumpliera, esperar que el Espíritu Santo viniera sobre ellos, los tomara, los llenara y los saturara con su poder. ¡Y la promesa se cumplió!

Sucedió el día de Pentecostés, la segunda fiesta más importante del año judío, en la que los primeros frutos se presentaban a Dios. Ese día, durante la reunión de oración de un grupo de creyentes (unos 120) en un lugar llamado Aposento Alto, la Biblia dice que: “... *fueron todos llenos del Espíritu Santo...*” (*Hechos 2:4. R.V 1960*). Entre ese grupo también estaban los discípulos de Jesús quienes fueron “revestidos de poder de lo alto” y capacitados para “testificar acerca de Cristo, para producir en los perdidos gran convencimiento de pecado con relación al pecado, a la justicia y al juicio de Dios, y para volverlos de su pecado a la salvación en Cristo. (Desde ese día)...los discípulos se convirtieron en ministros del Espíritu. No sólo predicaron a Cristo crucificado y resucitado llevando a otros al arrepentimiento y a la fe en Él, sino que también influyeron en los convertidos para que recibieran ‘el don del Espíritu’ (vv 38-39), lo que ellos mismos habían recibido el día de Pentecostés...Mediante el bautismo en el Espíritu, los seguidores de Cristo llegaron a ser sucesores de su ministerio terrenal. Ellos continuaron haciendo y enseñando, en el poder del Espíritu Santo, las mismas cosas ‘que Jesús comenzó a hacer y enseñar’ (Hechos 1:1)”<sup>1</sup>

---

1. Autores, Varios. Biblia de Estudio Pentecostal. Pág. 1508. Ed. Vida. 1993.

Los acontecimientos que protagonizaron los discípulos en el Aposento Alto, reafirmaron en mí la necesidad de contar con el poder del Espíritu Santo para que mi ministerio, como el de los apóstoles, fuera respaldado por señales milagrosas. Mi hambre y mi sed del Espíritu se incrementaron. Yo podía conformarme con el creciente ministerio que ya tenía a cargo, caracterizado por una continua cosecha de vidas para el Señor gracias a los mensajes evangelísticos que Él ponía en mi corazón, pero la revelación de lo que sucede cuando el poder del Espíritu de Dios desciende en pleno sobre un ministro y las experiencias vividas durante las cruzadas, me impulsaron a buscarle más, a conocerle más y a impregnarme más de esta persona de la Trinidad.



**En los tiempos de intimidad con el Espíritu, descubrí que una cosa es ser cristiano y ministro interesado en servir a Dios, y otra cosa es serlo dirigido por el poder de Dios mientras le sirvo.**

---

El Espíritu Santo se volvió tan real y tan evidente en mi vida, que un día me pregunté: ¿Por qué no conducir a toda la Iglesia y a cada creyente a

experimentar esta relación íntima con el Espíritu? ¿Por qué no mostrarles que la vida cristiana es más que los cánticos, los estudios bíblicos y los sermones semanales? ¿Por qué no guiarles a sentir el gozo, la autoridad y el poder que acompañó a los discípulos cuando entendieron el mensaje de Jesús en su despedida, y que yo he venido sintiendo en mi vida y ministerio? ¿Por qué no ayudarles a entender que ya vivimos la época de Jesús y que ha llegado la época de vivir dirigidos por el Espíritu Santo que Él nos prometió? Este libro es el resultado de esas y otras inquietudes.

El objetivo es que cada lector, creyente, líder y ministro entre a la dimensión de lo sobrenatural de Dios, que sólo es posible conociendo a plenitud al Espíritu Santo y estableciendo una relación íntima con Él. Para lograr esta meta, escribo en los siguientes capítulos sobre quién es esta persona de la Trinidad, el Espíritu Santo revelado en la Biblia, las funciones del Espíritu, las bendiciones de andar en el Espíritu, el bautismo en el Espíritu, el Espíritu Santo en la vida de Jesús, los requisitos para estar continuamente llenos del Espíritu y, entre otros temas, la actitud sabia y prudente para establecer una relación de amistad con Aquel del cual Jesús dijo: *“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”* (Juan 14:26. R.V 1960).